



Los hemisferios

Mario Cuenca Sandoval
Seix Barral. Barcelona, 2014
544 páginas. 20,50 euros

NARRATIVA. UN ACCIDENTE de automóvil. Una mujer ¿sin ombligo? es la víctima cuyo cuerpo rompe el parabrisas del otro coche, un cuerpo sin vida, seccionado y sangriento. Un suceso inicial similar al *big bang* como lo sugiere la numeración ordinal e inversa de los capítulos que siguen. Una tragedia que cruza la novela de arriba abajo. ¿Cómo remediar un hecho tan incontestable? Quizás como en *Ordet*, donde “la luminosa mirada de Dreyer” incluye una poética de la resurrección o como en *Vértigo* de Alfred Hitchcock donde la alquimia del maestro propone varias posibilidades (la concordancia entre ambas películas ya ha ocupado a algunos críticos).

Apoyándose en citas literales y algunas imágenes del libro que Eugenio Trias dedicó a la película de Hitchcock, la pericia del autor recrea la película en bien de la novela. Gabriel, el protagonista, y sus iguales (el Scottie del filme y Oliveira de *Rayuela*) “suspendidos del deseo, suspendidos en el aire” avanzan hacia el encuentro de la mujer perdida y observan “los anillos en el tronco cortado de un árbol”.

La mimesis de la aventura contada en *Vértigo* es espectacular y agradecida hasta el final de la primera parte. Frente al populoso contenido de la primera parte, la segunda es ascética, relata un viaje apocalíptico, cada vez más fantástico, en escenarios desnudos procedentes de la ciencia ficción o el cine de terror. Al fin, lo que se impone es el estilo poderoso, compacto y decidido de Mario Cuenca Sandoval (Sabadell, 1975). Frases cortas, directas, conversaciones truncadas disueltas en el cuerpo del texto, reflexión y emoción poderosamente imbricadas en la narración.

Cuando Gabriel alcanza su gran momento, la novela late con furia y presenta espléndidos pasajes que relacionan el oscuro suicidio que él evocará para siempre como un acertijo insoluble con tumultos ciudadanos originados por la muerte en el ruedo de un torero justo en la última corrida que se celebra en la ciudad que acaba de prohibirlas (el torero cumple la función que ejercía el boxeo en una de sus anteriores novelas, *Boxeo sobre hielo*).

Después llega la purificación, una compensación. A “la carne llena de estigmas”, cicatrices y escoriaciones, sucede “algo nuevo, recién emergido del agua”, blancura y luz. El espíritu de *Vértigo* sigue presente. La “Gran Familia Pálida” (sospechamos que se trate de vampiros o *revenants*) protagoniza una segunda parte más subjetiva en que nada es lo que parece con el objetivo de acometer el “Supremo Montaje”, término cinematográfico quizás utilizado para reunir los momentos importantes de la existencia.

Una expedición hacia el Círculo Polar que revive las sensaciones experimentadas por Gordon Pym en el libro de Edgar Allan Poe y las referencias al poderoso cráter de un volcán proceden directamente de *Viaje al centro de la Tierra* de Julio Verne. Mágica e indefinida, es reflejo de una primera parte más precisa y directa. Queda en manos del lector completar el sentido de todo el conjunto. No es una lectura fácil, pero sí una novela llena de pasión, enriquecedora y colmada de buena literatura. **Luís Satorras**



Jóvenes en una discoteca en Ibiza. Foto: Vicent Maré

Un continuo juego

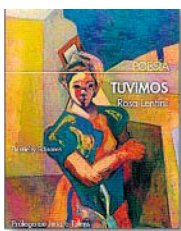
Za Za, emperador de Ibiza

Ray Loriga
Alfaguara. Madrid, 2014
216 páginas. 18 euros

Por Ana Rodríguez Fischer

NARRATIVA. EL GRAN ACIERTO de Ray Loriga a la hora de contar la historia de *Za Za, emperador de Ibiza* radica, sin duda, en la elección de un narrador que sistemáticamente viola todas las convenciones del estatuto propio de la omnisciencia, y cuya voz —revestida en ocasiones con el plural mayestático— y cuyo singular punto de vista se hacen patentes en el relato, a menudo desde el quiebro irónico, la parodia, el escepticismo, la irreverencia, la arrogancia, la crítica del lugar común o el análisis y la reflexión conclusiva articulados desde una concisión casi aforística: “Casi todas las venganzas, y no solo las de amor, son invisibles, intangibles, e inútiles, pero qué gusto da imaginarlas”; “Lo suyo no fue una historia de amor al uso, si es que hay usos para el amor”; “Tampoco hay que hacerse con este retrato a volapié una impresión equivocada”. Y otro gran acierto está en el desenlace, que opera como un revulsivo, cuestionando si la historia ha sucedido en la realidad fáctica o bien solo en el plano mental de un protagonista que se-

rá sometido a un experimento con una nueva droga basada en la investigación neurológica en torno a la labilidad emocional, ese conjunto de alteraciones afectivas (llantos, risas inapropiadas y, en general, respuestas emocionales disparatadas), euforia no provocada, risa descontrolada y sin necesidad de estímulo, felicidad vacía. Si consideramos que el escenario donde todo transcurre es “esa caja de sorpresas sin sorpresas” que es Ibiza, se entiende lo pertinente que resulta la elección de un narrador que, dotado de tales atributos y absolutamente libérrimo, sobrepasa el tejido narrativo para eludir la proximidad plana de la crónica de un mundo o una realidad archirreproducidas y el retrato de unos personajes y tipos que no pueden evitar desempeñar el papel que les corresponde en una historia marcada, pero figuras que a la vez tienen un rasgo o alguna característica que supieron que altera drásticamente lo que podría resultar previsible cosa que en la historia de *Za Za, emperador de Ibiza* no sucede. He leído esta novela disfrutando del continuo juego que nos propone Ray Loriga. Y he disfrutado de su acidez crítica, que incluye un impagable episodio de las veleidades independentistas de los dueños del poder y del dinero que corre por la isla: “Independencia de todo. Una ley propia escrita a la medida de nuestros propios intereses”. ●



Tuvimos

Rosa Lentini
Prólogo de Jenaro Talens
Bartleby Editores. Madrid, 2013
99 páginas. 12 euros

POESÍA. ¿QUIÉNES TUVIERON lo que *Tuvimos*, qué era precisamente eso que *tuvimos* y cuándo se perdió? Estos poemas de Rosa Lentini (Barcelona, 1957) plantean la cuestión no para resolverla sino para aproximarse al sentido profundo de la pregunta. *Tuvimos* parece plantear que la cuestión no es ya tener o no tener, sino haber tenido y haber perdido. La respuesta (aproximadamente) la sabemos: es lo que somos. Y a pesar de eso —o por eso mismo— la pregunta sigue ardiendo. “Pérdida” es una palabra difícil de dejar de lado para hablar de *Tuvimos*. Pérdida de la infancia, de la familia, de los escenarios en que la vida transcurrió como una representación que se repite, fragmentada y quizá falsificada, en el espejo de la memoria. Memoria de los sentidos, del

claridad Jenaro Talens en el prólogo: “Los poemas de este libro remueven con rotundidad el humus donde creció la conciencia de sí”. Una conciencia que, al alcanzar tal agudeza propia, se vuelve transpersonal: porque todos *tuvimos* y perdimos, y aún seremos perdidos por los que nos tuvieron. En ese instante *sincrónico* del que habla Lentini están incluso —o aparecen en la escena de la lectura, donde también hay un poso del haber tenido— otras poderosas presencias de lo perdido, como la de *Trilce* de Vallejo: “Las personas mayores, / ¿a qué hora volverán?...”. Talens, por su parte, evoca a Eliot: “El tiempo presente y el tiempo pasado / están ambos presentes quizás en el tiempo futuro...”. Rosa Lentini, que fue directora de la revista *Hora de Poeta*, no publicaba versos desde 2006 (*Transparencias*). En 2013, además de *Tuvimos*, sacó el poema en 17 partes *Tsunami* (Ediciones Igitur), con acuaras de Rosa Agenjo y prólogo de Ricardo Cano Gaviria. **Edgardo Dobry**



La vida soñada de Ernesto G.

Jean-Michel Guenassia
Traducción de Marta Pino Moreno
RBA. Barcelona, 2013. 598 páginas. 24 euros

NARRATIVA. EL PROYECTO DE NARRAR las miserias y grandezas de todo un siglo a través de un personaje fue múltiples veces abordado en el siglo pasado, a mi entender con escaso acierto. *La vida soñada de Ernesto G.* es una hermosa excepción que confirma la regla. El protagonista de la narración, Joseph Kaplan, ocupa un estatuto a medio camino entre el héroe y el antihéroe, y si bien se trata de un personaje que tiende a parecer una metáfora y hasta un símbolo (de la lucidez, del amor a la vida, y de todas las equivocaciones de Europa), no por eso deja de resultar vivo y veraz. La novela alcanza su cima política y existencial con la aparición del guerrillero Ernesto G. (no hará falta decir de quién se trata). Una aparición anunciada por el amor que profesa el protagonista a Argentina y a sus músicas más emblemáticas. La novela está colmada de momentos ágiles y fluidos, que aligeran su densidad y hacen su lectura muy placentera. Los capítulos dedicados al París festivo no tienen desperdicio, y algunos personajes secundarios brillan con una luz especial que se queda en la mente del lector. Es difícil saber si *La vida de Ernesto G.* supera la gran novela anterior de Guenassia *El club de los optimistas incorregibles*. Yo las colocaría casi al mismo nivel, y es que no hallamos ante un escritor tan prudente como ambicioso al que no le gusta dar pasos en falso, quizá porque creyó equivocarse con su primera novela (*Pour cent millions*) y esa circunstancia lo vacunó para siempre, convirtiéndolo en un animal inmensamente empeñado en no tropezar dos veces, como le pasa a Joseph Kaplan cuando se entrega con pasión al tango en la Europa feliz de entreguerras. Simbólicamente resulta muy acertado que al final del relato, cuando ya Kaplan tiene cien años, lo único que lamenta es no poder bailar. **Jesús Ferrero**

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
XXIII PREMIO REINA SOFÍA DE POESÍA IBEROAMERICANA

La Universidad de Salamanca ha convocado el “XXIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana” en el marco del Convenio de Cooperación Cultural entre la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional. Dicho galardón tiene por objeto premiar el conjunto de la obra poética de un autor vivo que por su valor literario constituya una aportación relevante al patrimonio cultural común a Iberoamérica y España.

La convocatoria figura publicada en el “Boletín Oficial del Estado” de fecha de 12 de febrero de 2014.

La Secretaría del Premio Reina Sofía tiene su sede en el Servicio de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca. Cardenal Pía y Deniel, 22, 1ª planta, 37008 Salamanca - España.

Salamanca, 19 de febrero de 2014